muchos años como dezeo Sevilla

y Sevilla y Octubre de 1727 a

Don Diego de Contreras Don

Las Animas Benedictos

Rsus Maria Josepho y

San Luis Gonzaga y San

Fr. 2 30 Rs. 1 60 Mr. 0 80

Fol. 80

Fol. 81

Misericordiosissimo Dios yo que todo
quanto cree y confiesa la Santa Madre
Yglesia Catholica Apostolica Romana;
por averlo vos enseñado que sois la summa
bondad y misericordia infinitas que no po
deis engañar os ni engañarnos: y espero qu
me aveis de perdonar: y salvar; y dar
gracia: para que siendo os en esta vida
merezca veros: y gozaros en la eterna en
Compañia de los Santos y Bienaven
turados ada; y por los siglos infinitos Viva

LAS CANAS EN EL PAPEL, Y DVDOSO EN LA VENGANZA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Conde.	*Zerote.*	*Don Luis.*
Don Iuan.	*Doña Ana.*	*Iulia.*
Don Alonso.	*Doña Elvira.*	*Vn Alferez.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de espadas, Don Iuan, el Conde Gutierrez, y los demàs.

Zer. Jó mula de Burubàs.
Cond. Ea, villanos, atrevidos!
Zer. Señor, que somos perdidos.
d.Iuan. No he de bolver passo atras.
Zer. Ha mula de Luzifer!
detente, que tras ti voy.
Salen Don Iuan, el Conde, acuchillando à tres.
1. Mueran.
d.Iuan. A su lado estoy:
cobardes, no puede ser;
porque mi espada darà
á vuestras culpas castigo.
2. Huyamos. *d.Iuan.* Detente.
Cond. Digo,
que he de seguirlos. *d.Iuan.* Serà
poca cordura, antes trata
dexarlos, pues se destruye
quien al contrario que huye,
no la haze puente de plata.
Cond. A quesse consejo es
acertado, y le recibo,
para quedar mientras viuo
agradecido à tus pies.
El Conde soy de Belflor,
y el favor que he recibido,
de mi serà agradecido,
que soy noble, y tengo amor.
d.Iuan. Vueseñoria perdone,
no aver sido tan cortès
como debo, con quien es
tan gran Principe, y abone
mi disculpa, que es vn soldado
de Flandes, recien venido,
por no le aver conocido,
no es milagro que aya errado,
y dème los pies. *Cond.* Aora
mis brazos serân mejor.
d.Iuan. Què fue la causa, señor,
que en el campo, y à tal hora,
estos se ayan atrevido
á tan gran temeridad?
Cond. Desde la misma Ciudad
todos estos me han seguido,

Ayuntamiento de Madrid

por darme muerte; mas creo,
que ya hallegado mi gente.
Señor qué es esto?
Salen los que pudieren.
Cond. Detente
pues ya la vida posseo
por la valerosa espada
de esse brazo. *d. Iuan.* Gran señor,
al lado de tu valor
ser atrevido, no es nada.
Sale Zerote.
Zerot. Gracias al Cielo Divino,
que las mulas alcancè;
mas de mil passos trotè
por bolverlas al camino.
Ha ladrones! como trota
la ruzia, mas ya imagina,
que trayrá aquesta mohina
mi cansancio con la bota.
Señor, tus maletas son
las que vés, que me han costado
el averlas al cançado
no pequeña trotacion.
Tu dinero traygo aqui,
que porque no se perdiesse,
fue bien que yo las siguiesse,
y que te dexasse à ti.
No dissimulo muy mal,
que soy gallina por Dios;
señor, tu, y yo, à otros dos.
d. Iuan En huir no dizes mal.
Cond. Quiero que estos dos criados
vayan à Madrid, primero
que nosotros, que assi espero
quitar algunos cuydados,
que en mi casa avrá, y el tuyo
con ellos se han de partir.
d. Iuan. Tu gusto se ha de seguir.
Cond. De esso tu nobleza arguyo,
id bolando, y avisad
á mi hermana, y prevenid
lo que os dixe, ea pues, id.
Gut. A Dios, pues. *Cond.* Con él andad.
d. Iuan. No medirás la ocasion
desta pendencia à tal hora.
Cond. Si Don Juan, escucha aora
la causa desta question.
Retiremè este Verano
en vn lugar de los mios,
no muy lexos de Toledo,
mientras passaba el Estio;
por huir del Sol los rayos.
entre arrayganes, y mirtos,
que en verdes jardines forman
Ciudades, y laberintos.
A Toledo algunas vezes
me llevaban desvarios
de la juventud lozana,
entre criados, y migos.
Y aviendo venido ayer
á ver las fiestas, que oy hizo,
cuya plaza fue teatro
de mil Venus, y Narcisos.
Y despues que se acabaron,
por aver el Sol corrido
las cortinas á la noche,
por visitar á los Indios.
Con vn criado me fui
por las margenes del rio
passeando, por gozar
de las frescuras del sitio.
Mirando estava en el agua
las estrellas de oro fino
de los Cielos, y à la Luna,
con resplandecientes brios;
quando entre mil que venian
passeandose, diviso
dos mugeres, cuyo garbo
me pareció peregrino.
Con cuydado las mirè,
siguiendolas con el mismo,
hasta que assiento tomaron,
sin advertir que las sigo.
En sentandose las dos,
la de mejor talle dixo,
que bien el viento à las aguas
dà frescura, y regozijo.
De alli á otro pequeño rato
se quitò vn guante; mal digo,
vna aljava, donde amor

cinco

Ayuntamiento de Madrid

cinco flechas ha escondido.
Descubriò vna mano hermosa,
con quien los cristales frios
eran sombra, y eran noche,
junto â los rayos Divinos.
Levantaronse al momento
para partirse, y yo sigo
sus passos, de aquella causa
efetos bien conocidos.
Seguilas hasta su casa,
sin que dellas fuesse visto,
donde llegando, se entraron,
y donde muriendo viuo.
Quando en ella se metieron,
y cerraron el postigo:
como quedarias yo?
à tu eleccion lo remito.
Quedè muerto, quedè elado;
y quando ya determino
dexar la empressa, y la calle,
por entre vna exa miro
mal cerrada vna ventana,
que la luz por sus resquicios
libremente franqueaba
vn quarto curioso, y limpio.
Lleguème á ver, y por ella
viendo vn Angel, vi vn prodigio
de todas las hermosuras
en humanos apetitos.
Vi vna Ninfa, destrezando
los cabellos de oro fino,
como al descuydo rebueltos,
y por la espalda tendidos.
Quitò pollera, y manteo,
bien honesto, y guarnecido,
que quando la blanca olanda
sobre dorados armiños.
Pues què mirè? quando luego
con la mano de jacintos
vn pie pequeño levanta,
donde con medias diviso
de nacar, negro zapato,
con los listones pagizos,
con plata pagizas ligas
guarnecidas de lo mismo.
Al fin dispuesta del todo,
para acostarse en vn limpio
lecho, curioso en estremo,
y aunque no costoso, rico.
Depositò el bello cuerpo,
dando primero vn suspiro,
no amoroso, sino solo
al descanso dirigido.
Quedè elado; porque oì,
que a vna criada le dixo,
que apagasse las buxias,
y cerrasse los postigos.
La criada obedeciò,
y yo quedè sin sentido,
pues sin ver lo que me hazia,
con su misma puerta embisto,
que por descuydo hallè abierta;
y â los criados aviso,
que me guarden, y yo solo
ciego â entrar me determino
hasta el dichoso aposento,
cuyo vmbral apenas piso;
quando ya sobresaltado
aquel Serafin dormido,
en viendo mi sombra, estuvo
despierta, quedè corrido,
y admirada de mirar
mi atrevimiento, me dixo:
Què es esto? què es lo que hazeis
temerario, y atrevido?
No os turbeis, le dixe luego,
que aunque es amor el principio,
y fin de veros, señora,
cortès os quiero, y os sirvo.
Ya os conozco, gran señor,
respondiò, y assi os suplico,
que os bolvais, que tengo padre,
que con honor ha nacido.
Mirad, me dixo, señor,
que es Cavallero, y ha sido
valeroso; y si bien falta
valor en sus nervios frios;
mas para vengar agravios
tan cautelosos, no ay brio
que no cobre aliento, y sea

arrogante, y vengativo.
Yo le respondi tan blando,
no temais ojos Divinos,
que no vine á disgustaros,
sino â amaros, y á serviros.
Y assi me voy; ella dando
de agradecimiento indicios,
dixo: esse amor agradezco,
y aquessa humildad estimo
en el alma: yo al momento
salgo à la calle, y divido
mi alma de aquellos ojos,
aunque en el alma la imprimo
mas bien: no me vi en la calle,
quando de quatro enemigos
me vi embestir, y animoso,
á mis criados animo;
y fue tal la resistencia,
que dexè â los dos heridos,
y en fuga puestos los otros;
y yo mirando el peligro,
por encubrir el sucesso,
á Madrid me determino
bolverme, y adelantandome
de mis criados, á gritos
me llamaron; apeeme,
y apartados del camino
aquellos hombres estavan;
lo que passó, ya lo has visto,
pues que no cae en su engaño
hasta averme socorrido
de tu valor, â quien debo
esta vida, que la estimo,
para apagar tu amistad,
y estàr siempre â tu servicio.

d. Iuan. Yo soy, generoso Conde,
Don Juan Ladron de Guevara,
ilustre por mi apellido,
conocido por mis armas.
Es mi padre Don Alonso
de Guzman, y de Guevara,
de cuya casa se ha visto
tanta nobleza en España.
Soy natural de Toledo,
cuyas famosas murallas
de mis mayores publican
sus valerosas hazañas.
En esta Ciudad insigne
viue mi padre, con tantas
muestras de su gran valor,
quanto con probeza estraña;
porque él en sus verdes años,
entre generosas galas,
en mil fiestas, y torneos
lo mas de su hazienda gasta.
Mas quando viò que la muerte,
con prolixas aldabadas,
â las puertas de la vida
colericamente llama,
antes de su muerte quiso,
que yo en esta edad lozana
restaurasse de su hazienda
las pèrdidas temerarias.
De tal manera, que intenta,
dandome esposa á la clara
sangre mia, obscurecer
por vna muger villana.
Era por estremo rica,
mas de tan baxa prosapia
que me obligo de mi padre
â no respetar las canas.
El qual afligido en ver,
que el no obedecerle causan
de sus prolixos dislates
las desordenes passadas.
Piadosamente me dixo,
con mil paternales ansias,
que â mis años venideros
este remedio buscaba.
Y que mirasse que tengo
vna tan hermosa hermana
que no era la luz del Sol,
ni mas bella, ni mas clara.
Y que dandome muger
tan rica á mi, procuraba
impedir de su hermosura
desordenes, y desgracias.
Yo con humildad entonces,
y muy humildes palabras,
previniendo mis disculpas,

Ayuntamiento de

le

le di â su enojo mas causas.
Con lo qual, enfurecido
me dixo: Don Juan, no basta,
saber que este era mi gusto,
para no replicar nada?
Mas si tan honrado soiq,
essas sobervias vizarras,
sirviendo al Rey en la guerra,
valientemente empleaddas.
Yo entonces le respondi,
animandome la hidalga
sangre de mi noble pecho,
adquirida, y heredada.
Porque conozcas que tengo
el valor con que me vltrajas,
dexar pretendo â Toledo
por Flandes, ó por Italia.
Y por el Cielo te juro,
de no bolver á mi patria
hasta que con mi valor,
con mi sangre, y con mis armas,
tan grandes apoyos saque
de las contrarias esquadras,
que mi Rey agradecido
me premie, y me satisfaga.
Con esto me despedi,
sin que lagrimas bastaran,
de mi hermana, y de mi padre,
à detener mi jornada.
Tomè la posta, y partime,
y como si caminara
en postas de mis desseos,
y de mi honor en las alas,
llegue à Flandes, y he servido,
â los yelos, y à la escarcha,
desde que me apuntô el bozo,
hasta aver crecido barba.
En los ocho años primeros,
despues que por mis hazañas
Alferez fui, llegue à ser
Capitan, y en seis batallas
campales, de mi valor
he dado muestras tan altas,
por quien de mayor Sargento
tuve seis años la plaza.
Determinè de bolverme,
y con estas esperanças,
y papeles fidedignos,
buelvo de Flandes à España.
A Toledo llegue á noche,
donde vn amigo del alma,
dentro en su casa me tiene,
y ha prometido por cartas
favorecerme: y partirme,
guardando la fé, y palabra,
y juramento que hize
à mi padre, y á mi hermana,
de no bolver â sus ojos,
sin que el Rey por mis hazañas
premie los servicios mios,
para bolver á mi patria.
Con este justo desseo,
hàzia Madrid caminaba,
quando á valerte, tus vozes
confusamente me llaman.
Vite en peligro, dexè
la mula en que caminaba,
à defenderte acudi
de quatro espadas villanas.
Lo que has visto sucediô,
y pues fue mi dicha tanta,
en mi vn esclavo tendràs,
si el servirte es de importancia.

Cond. Dame los brazos, y aora:
quiero que à mi casa vayas,
á donde has de ser mi huesped,
que quiero contigo honrarla.

d. Iuan. Besote los pies, señor.

Cond Què es aquello?

d. Iuan Con estraña
prissa, hazia nosotros viene
vn Cavallero. *Cond.* Què causa
pude tener? *d. Iuan.* Ya se apea.

Cond Quien puede ser? mas aguarda,
ya le conozco, Don Luis.

Sale Don Luis.

d. Luis. A la puerta de Vrugra
avias llegado apenas,
quando vna muger gallarda
llegò à mi casa, y me dixo,

Ayuntamiento

que hizieſſe cõmo eſta carta
llegaſſe luego à tus manos.
Y viendola apaſſionada
ſu peligro encarecia,
y ſu muerte rezelaba,
ſi bien mientras que la vi
eſtuvo ſiempre tapada.
Deſpidiòſe, y obligóme,
y nueſtra amiſtad me manda
venga luego en buſca tuya,
tomo, y ſeela. *d. Iuan.* No hallan
precio los buenos amigos.
d. Luis. El ſer amigos es paga.
Lee Cond. Conde, y ſeñor, el peligro
eſtà aora en la tardança,
toda eſta noche mi padre
con equivocas palabras
me amenaza con la muerte:
èl fue el de las cuchilladas,
y à dos criados le heriſte is;
pesame de ſu deſgracia.
d. Iuan. Q èſerá, valgame Dios!
que la color de mudada (cho,
muestra el Cõde! *Con.* A queſto es he-
y he de bolver, pues fui cauſa
de que eſtè en tanto peligro.
d. Iuan. Señor, de quien es la carta?
Cond. Don Juan, por eſta me avitan,
que luego al punto me parta.
d. Iuan. A Toledo? *Cond.* Si, à Toledo,
que ay peligro en la tardança,
y pues es fuerça el irſe lo,
tu con mi gente à mi caſa
te puedes ir, para honrar
aquella humilde poſada,
como tuya. *d. Iuan.* Favoreces
mi humildad, beſo tus plantas.
Cond. Abrazame, à Dios. *d. Iu.* A Dios.
Con. El te guarde. *d. Iuan.* Y èl te trayga
con bien á verte otra vez.
Cond. Para ſervirte à mi caſa.
Vanſe, y ſale D. Alonſo, y Elvira ſu hija.
d. Alonſ. Cielos, tan grande locura!
en què barbara Gentil
pudiera caber? o vil
cauſa de mi deſventura!
Tal enojo me acompaña,
que no es el temor en mi
vejez, ſino honor, pues vi
villana tan vil hazaña.
Yo vi al Conde de Belflor
arrimado â aqueſſas rexas,
dando entre ſuſpiros quexas,
mira qual anda mi honor.
Y di, tampoco has oido
â la puerta cuchilladas?
y de enemigas eſpadas
el temerario ruido?
Elv. Si yo á eſſa hora, ſeñor,
acoſtada eſtava; fuera
bueno que â mirar ſaliera
de las armas el rumor?
d. Al. Si â mi puerta he viſto yo
ſangre freſca derramada,
quien podrâ ſer la culpada,
ſi por mi no ſe vertió?
Que de noche cuchilladas
á puertas de vna muger,
y no de mal parecer,
y con tal deſorden dadas,
lenguas ſon que eſtán diziendo
la cauſa por quien ſe dán,
campanas que à enterrar vàn
el honor que eſta muriendo.
Elv. Señor, quando en mi apoſento,
los golpes de las eſpadas,
oigo, â ventanas cerradas,
deſde mi recogimiento
muy mal te podrà informar
de lo que paſſa en la calle,
mi retiro. *d. Al.* Para dalle
mas cauſa de ſoſpechar,
à mis rezelos mejor,
de tu reſpueſta ſe arguye,
pues la evidencia concluye
las dudas de mi temor:
dime, no me has confeſſado
que oiſtes las cuchilladas?
Elv. El oir golpes de eſpadas
nunca ſupone cuydado;

y ſegun

y segun señor, te empleas,
sin que baste mi disculpa,
en apurarme essa culpa
parece que lo desseas.
Y si qualquier culpa aqui
ha de ser en ti vna ofensa,
no la averigues, y piensa
que estás muy seguro en mi.
Que yo por mi solamente,
sin otra humana eleccion,
conservo altiva el blason
de mi honor, y tan valiente
en esta opinion severa
á ser honrada atendi,
que à no serlo yo permi,
lo que es por ti no lo fuera.
Que el honor quanto es mayor,
sin mirar á otro respeto,
se ha de conservar perfeto,
tan solo porque es honor.
En mi, señor, viue puro,
solo por esta atencion,
tèn tu por satisfacion
la fè con te assegurо.
Pues no ay leyes tan casadas
del honor, que quiera hazer
que peligre vna muger
porque oiga vnas cuchilladas.
d. Al. Tales razones escucho,
viendolo yo por mis ojos?
Elv. Cessen, cessen tus enojos:
mucho tarda el Conde, mucho.
d. Al. Viue el Cielo, que has de ver
que casa es la que atientas,
que sangre, y honor sustentas.
Elv. No ay quien me llegue à valer?
tente, señor *d. Al.* Viue Dios,
que te tengo de ahogar.
Elv. No ay quien me venga ayudar?
Cielo, socorredme vos,
señor.

Sale el Conde.

d. Al. A cruel harpia!
Con. Romped las puertas, què es esto?
de esta suerte descompuesto
con vna muger? desvia:
d. Al. Quien eres tu que te opones
à mi enojo?
Cond. Quien procura
estorvar essa locura,
â que ciego te dispones.
d. Al. Quien tal defensor tenia,
que mucho es que se atreviese
à ofenderme. *Cond.* No te pese
de ver la defensa mia.
d. Al. Sin duda que no has sabido
quien soy, Conde, y podia ser
que en matando esta muger,
que assi mi honor ha ofendido,
conozcas quien soy, y luego
si defender la procuras,
verás que mis desventuras
te abrasan en viuo fuego.
Elv. Y yo le suplico al Conde,
que à tu enojo, y mi obediencia
dè lugar. *d. Al.* Sin su licencia,
lo haré yo. *Cond.* Solo responde
mi valor, que no es razon
en mi presencia, dexar
vna muger maltratar,
pues llegué á tal ocasion.
d. Al. Pues què importa?

Vale à dar.

Cond. Tente, espera,
y pues en medio me vès,
no me hagas ser descortès
con quien ser cuerdo quisiera;
Y pues que por tu valor,
y tus años te respeto,
tèn de mi mejor conceto,
si es mi calidad mayor,
que la tuya. *d. Al.* Que livianas
palabras: que mientes digo,
y á sustentarlo me obligo.
Cond. Tendrete yo de las canas,
caducas locas sin sesso.

Assele la barba.

d. Al. Ay de mi! *Elv.* Tente, señor.
Cond. Y por si tuvo mi honor
alguna deshonra en esso,

Ayuntamiento de Madrid

las canas te he de arrancar.
Elv. Reportate. *Cond.* Para ver
si me ha podido ofender
vn liviano caducar.
d. Al. Viue el Cielo.
En el suelo lo echa.
Cond. No me obligues
â mas rigores, desvia.
d. Al. Siendo ya la vejez mia,
à quien sobervio persigues,
tan caduca, poco hazes
en derribarme en el suelo.
Cond. Y aun desta suerte rezelo,
que à mi honor no satisfaces:
vente tu aora conmigo,
pues dà la noche lugar.
Elv. Para llorando acabar,
medrosa, y triste te sigo.
Vanse los dos.
d. Al. Espera enemigo espera,
vil afrenta de mis años;
y tu causa de mis daños,
que vás huyendo ligera.
O quien seguirte pudiera
con las alas de su honor,
para que vieras, traydor,
la sangre, y valor que heredo!
mas si vengarme no puedo,
morir llorando es mejor.
Bueno enemigo me dexas,
afrentado tantas vezes,
buenos blasones mereces,
de quien cobarde te alexas.
Eternas seran mis quexas,
pero yo quiero coger
mis canas, que podár ser,
si mi muerte lo dispuso,
que quien las manos les puso,
los pies les buelva â poner.
Què he de hazer, triste de mi!
â quien pedirè consuelo?
pero ya triste rezelo,
que no le avrá para mi.
Que tal afrenta sufrir?
mas no es mucho que me assombre
nadie por hombre le nombre
quando tan sin honra està,
porque es el respeto ya
solo la espada en el hombre.
Quiero â mi hijo escrivir,
que â vengar su honor se parta,
y ojalà pueda la carta
entre mis suspiros ir.
Ola, nadie quiere oìr,
toda la casa està en calma
viendo que llevò la palma
de mis glorias vn traydor,
y es vn cuerpo sin honor
cadaver seco sin alma.
Espera enemigo mio,
que presto veràs, y presto
en mi vengança dispuesto
otro diferente brio.
Ay Don Juan! ay hijo mio!
â escrivir la desgraciada
suerte mia voy: airada
pena, yo me muero en suma:
ola, dadme tinta, y pluma,
en vez de escudo, y espada,
Vanse, y salen Doña Ana, y Julia.
d. An. Que es tan galan? *Jul.* Por mi vida
que es galan, y cortesano,
y que con razon tu hermano
à quien le honrasse le obliga.
d. An. Afè que le alabas bien.
Jul. Y que no te pesa â ti
oírme dezir à mi
sus alabanças. *d. Ana* De quien?
Jul. De Don Juan.
d. Ana. Estàs sin sesso?
aquesso has de sospechar?
yo gusto oirle alabar
mas no de que pienses esso;
libreme Dios que yo ame
á nadie? *Jul.* No puede ser.
d. An. No desseo que muger
el mundo, Julia, me llame,
sino piedra elada, y fria,
en materia de aficion,
pues sabes mi condicion.

Jul.

Ayuntamiento de Madrid

Inl. No digas, señora mia,
de esta agua no beberè,
que â tal puede ser que vengas,
que gana de verla tengas,
y no halles quien te la dè.
Pero aqui viene Don Juan,
como le diste licencia
de verte.

Sale Don Iuan.

d. Ana Buena presencia;
por mi vida que es galan.
d. Iuan. Vueseñoria perdone,
el no aver antes llegado
â lo que estoy obligado,
y mi cortedad abone.
Pues el no averla servido
conforme mi voluntad,
de mi justa cortedad
legitima causa ha sido:
y deme aora sus manos.
d. Ana. En quien desta casa es dueño,
bizarro, y cortès, que empeño,
los cumplimientos son vanos,
pues de oy mas te ha de servir,
por la justa obligacion,
de sus dueños *d. Iuan.* No es razon,
mi señora, no advertir,
que la merced que recibo
de aqui esse heroyco valor,
y del Conde mi señor,
â quien obligado viuo,
jamâs pagarle podrè,
honrandome de esse modo.
d. Ana. En quien es dueño de todo,
acertada cosa fue.

Sale Zerote.

Zer. Dame albricias, señor mio,
dame albricias. *d. Iu.* Yo las mando.
Zer. Y vos, hermosa señora,
en cuyos limpios zapatos
pongo mi boca, y desseo
no solamente besarlos,
sino las vñas que encierran,
pues son de amor garavatos,
donde cuelgan sus desseos,
los amantes mas bizarros.
d. An. Buen humor. *Zer.* No tengo mu-
que con purgas, y ruibarbos,
me le ha secado del cuerpo
vn ladron de vn Boticario;
pero el que tengo serà
para seruiros. *d. Iuan* Borracho
vienes en ti? *Zer.* Si señor,
mas aora ponte vn tanto,
que por Dios què no lo escupes.
D. Ana. Este es vn desatinado;
perdonadle. *Zer.* Por mi vida,
que tengo para estos casos
yo, mas quentas de perdones
que ay en quarenta rosarios.
d. Ana. De què me pides albricias?
Zer. De que tu hermano ha llegado,
y de que ya viene averte.
d. Ana Buenas albricias te mando.
d. Iuan Salte fuera:
Zer. Tengo peste?
d. Iuan. Tienes al menos enfados
de necio. *Zer.* Si de ellos huyes,
vete á meter Ermitaño:
mas el Conde viene aqui,
lindas albricias aguardo,
cobrarelas porque soy
executor temerario.

Sale el Conde.

d. Iuan. Seas, señor, bienvenido.
Cond. Don Juan, el primer abrazo
ha de ser tuyo. *d. Ana.* Y yo quiero
sin formar zelos, ni agravios,
pedir, hermano, el segundo.
Cond. Dios te me guarde mil años.
d. An. Como vienes? *Cond.* Con salud:
y porque vn negocio traygo
que consultar con Don Juan,
vete Doña Ana á tu quarto,
y perdona por tu vida.
d. Ana. Ya sabes, que puede tanto
tu gusto en mi, que no ay cosa
que pretenda yo estorvarlo:
galan es el Forastero;
vèn, y sabrâs del criado,

Ayuntamiento de Madrid

si es casado, ò tiene dama.
Iul Parece que te ha picado.
d. Ana. No, pero es curiosidad.
Iul. Ya le miras con cuydado, *Ap.*
d. Ana. A Dios. *Vanse.*
Cond. El te guarde: quiero,
Don Juan, pues solos estamos,
dezirte aora la causa,
porque á Toledo bolando
me bolvi, quando de ti
fuy socorrido en el campo.
Aquel papel que Don Luis
me travo con gran cuydado,
era de aquella muger
que te conté, que llorando
con palabras amorosas,
el peligro rezelando,
en que por mi estava puesta,
que à darla favor, y amparo
me pidió que allà bolviesse,
temiendo tambien los daños
que suceder me podian,
à no valerme tu brazo.
Pero apenas de Toledo
lleguè à las murallas, quando
dexando en casa de Don Luis
las espuelas, y el cavallo,
sin llevar mas preveneion,
con èl á la calle parto,
donde la que adoro viue,
siendo de la noche el manto
sagrado que me defiende
de los delitos passados.
Lleguè al vmbral de la puerta,
donde de aquel soberano
Angel las vozes escucho,
á mis oìdos llegaron.
Rompi la puerta, y entré
à saber lo que es, y hallo,
que vna caduca vejez,
con intento temerario
ahogar la pretendia.
Y yo entonces, no mirando
que era su padre, de verlo
colerico, y arroxado,
le di; pero no tè quiero
dar disgusto en escucharlo.
Solo digo, que al momento
de entre sus brazos la saco:
à pesar de su vejez,
y de sus pocos criados,
la llevè conmigo, y puse
en vn coche, que bolando
me la trasladò à Madrid,
donde la tengo, y la guardo
de quien la queria ofender.
Y pues que de ti he fiado
este secreto: camina,
que quiero que los dos vamos
donde veas de mi fé
los amorosos cuydados.
d Iuan Vamos, señor, que el servirte
me toca por tu criado.
Co. Soy tu amigo. *d. Iu.* Soy tu hechura
Cond. Mucho me vâs obligando.
Vanse, y salen Iulia, y Zerote.
Zer. Ya que se han ido. *Iul.* Què quiere
darse à conocer aqui,
sin que huela à mequetrefes
Zer. Esta accion à essa beldad,
que el Cielo siglos conserve,
sin que se marchite el nacar,
y sin que se age la nieve,
se postra aqueste Soldado
para besar el ribete,
y vltimo de essa basquiña,
si soy digno que le bese.
Iul. Lindo humor tiene el Soldado.
Zer. Porque los malos no alteren
este cuerpo miserable,
al bueno que los precede,
la Primavera passada
Gálico morbo me feci,
egrotante de hospital,
en la cama diez y siete,
donde gastè en treinta dias,
hecho alquitara perene,
todas las bascosidades
que à vn cuerpo humano le ofendē.
Y assi con el buen humor,

que

Ayuntamiento de Madrid

què vnicō ya pérmanece,
os bendigo, admiro, alabo,
como à prodigio celeste.
Iul. Estimo essa voluntad
en el grado que mereces,
que eres muy del gusto mio
en lo jugueton, y alegre.
Zer. He campado entre las damas
de Milán, siendo el saynete
de todas conversaciones.
Iul. Mereces que te celebren;
como es el nombre? *Zer.* Mi nombre
temo que al oirle dexe
pegados los dos oidos.
Iul. Porquè? *Zer.* Porque tenazmente
se pegan quando me nombro.
Iul. Pues aunque al oir se peguen
lo has de dezir. *Zer.* Si harè;
si tienes gusto en saberlo;
mi nombre es Pasqual Zerote.
Iul. Zerote? *Zer.* Si, descendiente
de Guillermo de resina,
y trementina Gutierrez
mis padres, que Dios perdone.
Naci en la noche de vn Uiernes
en casa de vn Zapatero,
donde los dolores fuertes
la forçaron á mi madre
para que alli me pariesse,
y porque deste oficial
viua la memoria verde
hasta las posteridades,
dixo al Cura me pusiesse
por nombre Pasqual Zerote;
para que en todo concuerde
con resina, y trementina,
mis honrados ascendientes.
Iul. La derivacion es rara.
Zer. Es muy hija del caletre
de mi buen padre, que fue
mas discreto que Olofernes.
Iul. Tu amo, di, tiene dama
en Napoles? adonde tiene
casa, mayorazgo, ó renta,
ò es casado? *Zer.* No pretende
casar tan presto. *Iul.* Porqués?
Zer. Es hijo muy obediente.
Iul. Es muy galan. *Zer.* Esse nombre
entre las damas adquiere.
Iul. Ha dexado ausente alguna
tu amo, di? *Zer.* Que pretende
esta con tantas preguntas?
sin duda que ya le muerde
el alquitran de Cupido,
y dissimular no puede:
muchas ha dexado allà.
Iul. Suyas? *Zer.* No, que fuera hazerle
gran Turco, y tener Cerrallo,
dexó todas quantas tiene
en Napoles, que â traerlas
le faltáran palafrenes,
coches mulas, y borricos:
esta muger què me quieres?
Iul. Acaso privas con èl?
Zer. Si, mozuela, grandemente,
yo soy el vnico huron
del mas oculto retrete
del estomago, y entrañas.
Quanto haze, quanto entiende,
todo me lo comunica:
mozuela de ojuelos verdes,
no te vayas tan apriessa.
Iul. Di, Zerote, què me quieres?
Haze que se và.
Zer. Quiero mirar essa cara,
quiero ver esse luquete
de los brindis del amor,
quiero amarte á lo valiente.
Graciosa es la moza, ay Dios!
ya Zerote se enternece,
y si llega â derretirse,
fuerça será que se pegue:
di, como te llamas? *Iul.* Julia,
para lo que te cumpliere.
Zer. Julia mia, Julia amada,
no te vayas, no me dexes,
no te despidas tan presto;
ò què graciosos mofletes
que tiene la cachorrilla,
Assele la barba.

como

Ayuntamiento de Madrid

como vn almibar parece.
Iul. Zerote, què es lo que mandas?
Zer. Que me quieras, y quererte.
Iul. No miras que soy donzella?
Zer. Tambien soy de los donzeles,
que governaba el Alcayde
de Antequera, y de los Velez.
Donzellita eres poluella?
dizesme verdad, ò mientes?
Iul. Pura la verdad te digo.
Zer. Aguada la quiero siempre:
querrete mas que â mi alma.
Iul. Què â tu alma? *Zer.* Serè siempre
quien te adore.
Iul. Quanto? quanto? (mientes!
Zer. Mucho, mucho. *Iul.* Ay como
Zer. La verdad te digo, Julia.
Iul. Serâs mi marido? *Zer.* Aquesto
es punto muy apretado:
seré lo que tu quisieres,
toca, toca. *Iul.* Toco, toco.
Zer. Domonios sois las mugeres,
si yo me casare, digo,
que dos mil diablos me lleven.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Vrbino, y Elvira.

Vrb. Dexote el Conde en mi casa,
que como dezes te adora,
y en ella estarâs, señora,
mientras esta furia passa
de la estrella que te sigue,
bien regalada de mi;
no porque quiero que assi
al Conde â pagar le obligue
los servicios que le hiziere,
que de niño le he criado.
Elv. Cumples como fiel criado.
Vrb. Yo quiero aquello que él quiere;
servirte, señora, espero,
porque conozcas mi fè;
mas el Conde viene alli,
yo me voy. *Elv.* Fia de mi,
ya que de tì me fiè.

Sale el Conde.

Cond. Ya mi bien has conseguido
lo que tanto has desseado;
ya llegas â ver logrado
el aver aqui venido.
Fineza de amante ha sido
aventurarte tener
penas en que padecer,
que mi alma ha de sentir:
mas lo que tu has de sufrir
me toca á mi agradecer.
Tormento de vn firme amor
es la igual correspondencia;
mas este es su quinta essencia,
que no puede ser mayor.
Elv. Si me obliga tu valor
con meritos cada dia,
que mucho que en mi porfia,
con las finezas de amarte,
quiera mi bien obligarte
vn alma que ya no es mia?
La constancia de mi fé,
que en censuras no advirtió;
â todo me aventurò,
y assi en nada reparè.
Mi patria, y padre dexè
expuesta â qualquier sucesso;
y no es lo mas este excesso,
que dexara, pues te adoro,
por ti de Midas el oro,
y los tesoros de Creso.
Cond. Del averme detenido
en venirte á visitar,
si bien no tuve lugar,
humilde perdon te pido.
Ponese en los ojos la mano.
Dime, te has entristecido?
pues a la mano en los ojos,
mi bien no cessen los enojos;
pues el ver tanto rigor
dudar ha hecho mi amor,
mirando aquestos despojos.
Elv. No te espantes; pues en ti
veo, Conde, y señor mio,
el injusto desvario
con que mi honor ofendi.

Con-

Ayuntamiento de Ma

Contemplo de vn padre viejo
las por ti ofendidas canas,
y que en penas inhumanas,
solo, y sin vida le dexo.
Y por esso desta suerte
mi aficion dudosa està,
como el que luchando và
entre la vida, y la muerte.
Mas si tu quieres, señor,
bien lo puedes remediar
con quererte aventurar
â ser premio de mi amor.
Mi aficion conoceràs,
y que de aquesta manera,
la que ser tu esclava espera,
no es possible amarte mas.
Que si entonces tu aficion,
que esto quiere que te arguya,
para hazerme, Conde, tuya,
no buscaba informacion.
Como aora te rehusas,
que en mi resistencia vès
à tu amor, si es que amor es,
si de ser firme te escusas?
Pero si acaso el temer,
que mi calidad no es tal,
que sea â la tuya igual,
yo te harè, Conde, entender,
como de esposo la mano
quieras darme, que en razon
de nobleza, y opinion,
el pariente mas cercano
de vn Rey puede mi nobleza
sus razones emplear,
y para dueño estimar,
que yo admita su grandeza.
Pero si en el interès
la sangre se ha de juntar,
poco en mi podrás hallar,
que poca mi hazienda es.
Cond No passes mas adelante,
que mas no puedo querer,
si en tu beldad vengo à ver
la riqueza mas bastante:
Y si palabra, señora,
de ser tu marido, aqui
no te doy, no es porque en mi
falta voluntad aora.
Quiero poner en estado,
hermosa Elvira, à mi hermana,
que es su beldad soberana:
aquesto me dâ cuydado.
Pero palabra te doy,
que en casandola, has de ser
dueño mio, y has de ver
la obligacion en que estoy;
y en señal te doy la mano.
Elv. Y yo, señor, la recibo.
Cond. Què favor tan soberano!
Elv. Ya eres mio? *Cond.* No ay dudar,
que te tengo de servir.
Elv. Si lo llegas à cumplir,
què mas dichoso esperar!
Cond. Ni què mas dulce consuelo?
y à Dios con esto. *Elv.* Despues
me buelve á ver *Cond.* A Dios, pues.
Elv. A Dios, Conde.
Cond. A Dios, mi Cielo.
Sale Zerote, y Iulia.
Zer. Què tal me aya sucedido?
Jesvs, Jesvs! *Iul.* Uès al diablo?
què alças los ojos al Cielo?
què tienes? estâs borracho?
de qué aora te suspendes?
de que estás tan espantado?
hazes papel de zeloso,
ó representas acaso
en esta Comedia tu
papel de desesperado?
que segun te miro triste,
retorciendote las manos,
hablar sin formar razones,
mordiendote entrambas manos,
ô estàs loco, o no te entiendo,
ò has perdido, ò has jugado,
ò eres figura que quiere
dar â entender que sabe algo
de importancia, sin saberlo,
ô te imaginas. *Zer.* A espacio,
á espacio, Julia, que basta,

para

Ayuntamiento de Madrid

para lo que estâs mirando,
que estoy casado contigo;
mas puesto que fuy forçado,
yo sabrè lo que he de hazer.
Iul. Esso le embaraza tanto?
Zer. No quieres que me embarace?
cuerpo de Christo es bocado
para tragarle, sin que
rebiente por no mascarlo?
Señores, que diesse en mi
aora este ramalazo,
porque la vi dos sortijas,
y me mereció vnos zapatos,
por tan corto dote, Cielos!
Iul. No se encolerice tanto,
que en mi conciencia que estoy
por pedir divorcio.
Zer. Vamos
luego al instante, tu, y yo
llamarêmos el Notario,
para que empieze el processo,
y porque no falte paño
sobre que escrivir la causa,
yo te darè con vn palo
muy bien en essas costillas:
querrâs mal?
Iul. Que estè escuchando
esto à vn picaro? *Zer.* Què quieres?
es mal año de casados
este sin duda ninguna:
llevenme quarenta diablos,
sino te quisiera ver
en la ala de vn texado
caer desde abaxo arriba,
y hazerte dos mil pedazos.
Iul. Yo lo servirè, Rey mio.
Zer. Julia, el peor estado
que ay en el mundo, es aqueste;
no ay disgusto, no ay enredos,
que no tenga el que se casa.
Luego està desazonado
vn hombre, todo le cansa,
y luego es el dedo malo
de su casa, todo topa
en èl, todos son cuydados.
La muger à todas horas
le està siempre atormentando:
si la mira, le vè triste;
si la llama, està llorando;
si la pregunta què tiene,
le dize, que se ha acabado
el dinero, y que ha sentido
vn gran dolor en vn brazo,
que le llamen al Doctor,
que vayan al voticario
por mas de cinquenta cosas;
si vno lo siente, es tyrano;
si se enoja, es imprudente;
si la regala, es vn falso:
si alça la voz, los vezinos
vienen luego alborotados,
y cada vno de por si
le reprehenden muy de espacio.
Que es vn Angel la señora
suele dezir vn barbado,
y muy fruncida vna vieja,
que es lastima ver el trato
que le haze el marido: ay hombres,
dize vna donzella, quantos
ay en el mundo merecen
estàr en fuego abrasados.
Lo que passa esta señora,
con rostro muy ponderado
dize vna casada, y todos,
siendo al marido contrarios,
le quieren beber la sangre,
sin advertir en el caso
presente, la sinrazon
que està el triste hombre passando.
Pues què quando llega el dia,
la criada que và al rastro,
con que desverguença llega
à pedir para recado.
Vès aqui para tozino,
para verdura, y garvanços;
para carne ya te di;
no ha dado vsted, si te he dado:
quando? aora: què es aqueste?
que siempre has de estàr sisando?
mal aya tan mala moza:

cuen-

Ayuntamiento de Madrid

cuentalo; ya lo he contado,
y sobre si diò, ò no diô,
cosa que importa dos clavos,
se levanta vna pendencia,
que le dura todo el año.
Pues que quando tiene niños,
y estos tales, no han llegado
à pedir la caca: luego
le dizen al maridazo,
mire que se ensucia el niño,
traygamele aqui bolando,
donde le echa el peregil
encima de los zapatos.
Vive Dios, que el que se casa,
que debe de estàr borracho,
ó que le engañò el demonio,
ô no quiere ser Christiano.

Iul Si huviera yo de dezir
lo que nosotras passamos,
no acabara en treinta dias;
pero estas cosas dexando,
dixiste le tu à Don Juan,
como le quedô aguardando
mi señora? *Zer.* Ya le dixe:
pero ellos vienen hablando,
voyme à consolar aora
à la taberna, entre tanto,
con otro amigo, que viue
como yo tan mal casado.

Vase, y sale Doña Ana, y Don Iuan.

d. Ana. Què notable atrevimiento
es el mio! estoy turbada:
si vine determinada,
ya turbada me arrepiento.

d. Iuan. Què singular hermosura!

d. Ana. Sin alma estoy, estoy ciega:
mas como á hablarme no llega?
yo tengo poca ventura:
què tengo, que estoy temblando?
quierole dar vn favor,
dandole â entender mi amor,
sin mostrar que muero amando.

Dexa caer el guante, y alçale Don Iuan.

d. Iuan. El guante te se ha caído.

d. Ana. Poco â mi amor corresponde:
donde està mi hermano el Conde?

d. Iuan. En Palacio, no ha entendido:
el guante se te cayò.

d. An. Mucho mi hermano te estima:
què este favor no le anima!

d. Iu Bien la entiendo; pero yo *Ap.*
me precio de Cavallero,
y no he de ser desleal
á vn amigo tan leal,
pues quiere lo que yo quiero.

d. Ana. Poco presumo que estimas
mis prendas. *d. Iua.* Porquè, señora?

d. Ana. Pues cayendoseme aora,
á guardarlas no te animas.

d. Iua. Antes es mayor decoro,
y á bolvertelas me animo,
pues por tuyas las estimo,
y por tales las adoro.

d. Ana. A estimarlas tu, Don Juan,
presumo que aparecieras
â su dueño, y que quisieras
estàr donde ellas están.
Desde el dia que llegaste
à mi casa, ay Dios! direlo?
pero què he de hazer? rezelo
que el corazon me robaste:
no pretendia dezir
esta amorosa passion,
hasta que mi corazon
quiso â la boca salir.

d. Iuan. Estoy tan agradecido
á la merced que me has hecho,
que es corto lugar mi pecho,
para vn favor tan crecido.
Y con toda el alma estimo
el ver lo que me has honrado,
aunque por ser desdichado
á servirte no me animo.
Debole al Conde tu hermano
amistad tan peregrina,
que á perder tu amor me inclina
el bien que en el su yo gano.
Y te juro, que es de suerte
el amor con que te quiero,
que en ausencia tuya, espero

solo.

Ayuntamiento de Madrid

solo el rigor de la muerte.
d. Ana. Pues casandote conmigo,
don Juan, qué amistad ofendes?
d. Iua. Antes bien, mi honor defiendes:
El que es verdadero amigo,
de tal suerte lo ha de ser,
que en todo guarde lealtad:
esto debo à su amistad.
d. Ana. Què poco sabes querer.
d. Iuan Y aora queda con Dios,
que mucho á mis ojos temo.
d. Ana. Que amigo con tanto estremo.
d. Iuan Semoslo mucho los dos.
d. Ana. No es possible que has amado,
pues me dexas desta suerte.
d. Iuan. Si buelvo, señora, à verte,
dexarè de ser honrado.
Vase, y sale Iulia.
Iul. Qué es esto, señora, mia?
como te dexa Don Juan?
como con nubes estàn
tus soles al medio dia?
d. Ana. No lo sé, càstigo ha sido
del amor que dèl burlaba,
que las flechas de su aljaba
dentro en mi pecho ha escondido.
Yo dixe que era vileza
tener amor; mas ya veo,
que mi amoroso desseo,
à darme tormento empieza.
Iul. Si tu quieres que te dè
vn remedio, fia de mi,
que antes de mañana aquì
á Don Juan rendido; di,
èl no dize que te adora,
y que por guardar lealtad
de tu hermano, á la amistad,
vâ huyendo de ti, señora?
d. Ana Si Julia. *Iul.* Pues con engaño
he de ponerte còn èl.
d. Ana. Qué dizes? *Iul.* Si ha de ser èl
el remedio de tu daño,
siendo tu marido, què
ay que temer? vèn. *d. An.* Tan ciega
mi alma al remedio llega,
que lo que dizes harè.
O amor, á lo que me exponès
por tu causa! *Iul.* Ven tràs mi.
d. Ana Camina, que voy tràs ti,
llena voy de confusiones.
Vanse, y salen Pedro, y Don Alonso.
Ped. Yo te digo la verdad.
d. Al No es possible, no lo creo,
aunque tan grandes fortunas
me persiguen, que sospecho,
que para acabar mi vida,
que ya los vmbrales veo
de la muerte, el Cielo ordena
tales acontecimientos.
Escrivi â mi hijo á Flandes
el lamentable sucesso
de mi honor, y le mandé
que viniesse á España presto;
y quando estoy esperando
algun amigo, algun deudo,
que venga à dezir, que salga
à recibirle, y à verlo,
me vienes tu, Pedro, á dar
de nuevo tales venenos?
à quitarme nuevas honras,
y â dar mayores tormentos?
Mas no es possible sin duda
que si â ti te lo dixeron,
pretendièron engañarte,
para afligirme de nuevo.
Ped. Ya te dixe que ayer vine
de Madrid. *d. Al.* Vè prosiguiendo.
Ped. Y en el patio de Palacio
entrè apenas, quando veo
junto al Conde de Belflor,
y con otros Cavalleros,
à Don Juan.
d. Al. A Don Juan? *Ped.* Si:
quedè de velle suspenso,
pensando que de tu honor
sabia ya los sucessos,
y que à vengar los venia;
mas no fue assi, porque luego
al salir, vi que los dos
en vn coche se metieron,

Ayuntamiento de Madrid

y

y amigablemente hablando
se fueron â casa, y dentro
entraron apenas, quando
le preguntè â vn escudero
quien era, y me dixo, es
Don Juan de Guevara, espejo
de la amistad, del valor;
pues viniendo de Toledo
el Conde, fue de vnos hombres
acometido sobervios;
y Don Juan, que llegò entonces,
le sacô libre de entre ellos:
quien pensara que alli fuera
tu hijo el impedimento
de tu vengança? pues yo
con tres cobardes azeros
le embestid, como te dixe,
la noche de aquel sucesso.
En fin, el Conde me ha dicho,
que en justo agradecimiento
â su casa le llevô,
donde mas que el Conde mesmo,
y tanto le estima, que.

d. Alo. Que calles por Dios te ruego;
pero prosigue mi infamia,
para darme mas veneno.

Ped. Despues desto le haze el Conde
amistad, con tanto estremo,
que vn Abito de Santiago,
vera muy presto â su pecho.
De aqui las cosas presumo
que sabe Don Juan los yerros
de su hermana, y dissimula,
que el yerro dorado es bueno.
Mira, pues, si de admirarme
legitima causa tengo,
viendo ya el furor de Marte
rendido al gusto de Venus?

d. Alo. No sé que te responder,
porque me falta el aliento;
y el alma con las palabras,
en el pecho elado siento.
Dexame, que de mis ojos
lagrimas destile, siendo
las al quitaras, que al alma
le vás quitando el sustento.
Es possible que mi hija
tan humildes pensamientos
tiene, que del Conde sufre
injurias, y menosprecios?
Es possible, que dexasse
mi casa? con deshonestos
pensamientos afrentarme
en casa de vn Estrangero?
y que mi hijo de Flandes
aya venido, què es esto?
á ser infame en Madrid?
puede ser? puede ser? Cielos!
Aprendió, siendo en Madrid
vna deshonra, vn nivelo
de mi honor, y de mi casa,
vn desordenado incendio?
Tal afrenta, tal agravio,
y que loco no me buelvo
en aquestas confusiones?
Vive Dios, à quien aquellos
pensamientos, y desgarros
tuviera, que tuvo vn tiempo,
para hazer, mas ay de mi!
que apenas tenerme puedo
en los pies; y estas bravezas
no son aqui de provecho.
Pedro, ponte de camino,
que quiero partirme luego;
vamos los dos à Madrid,
donde si antes no muero,
conozcas en mi castigo,
si he de emplear pensamientos
de mi afrenta pues sin alma
dexo ya el difunto cuerpo.

Vanse, y salen Don Iuan el Conde, y Don Luis.

d. Iuan. Como digo, llegó à mi
quando con mudo silencio
descogió sobre nosotros
la noche sombras al suelo,
vn hombre embozado, à quien
fue impossible conocerlo;
pues por encubrir la voz
me hablò con mudos acentos,

Ayuntamiento de Madrid

y me dixo, que vna dama
de lo mas rico, y mas bueno,
y mas noble de Madrid,
con calificados deudos,
estava por mi de suerte
enamorada, que siendo
atrevido yo en entrar,
donde por él fuera puesto,
â verme à solas con ella,
seria dichoso encuentro;
pero que avia de ser
de tal manera, que yendo,
no avia de ver las calles,
ni las paredes, ni el suelo;
ni que el rostro avia de ver
de la muger; pues cubiertos
avia de llevar los ojos,
hasta el dichoso aposento,
donde à escuras me esperaba.
Dile palabra de hazerlo,
y aqui aguardandole estoy,
que esta es la hora, y el puesto,
que entre los dos señalamos.
Pero despues advirtiendo
esta locura, no quise
ignorasses el sucesso,
para que siendo importante
tu persona, y tu consejo,
lo que te parece digas;
pues por amparo te tengo.

Cond. Tiene, Don Juan, esta Corte
tales acontecimientos,
que à quien no los trata ha sido
dificil cosa el creerlos.
Mas pues diste la palabra
de ir allà, vè satisfecho,
que soy tu amigo, y estoy
á tu defensa dispuesto.
Don Luis, y yo te esperamos
escondidos en el hueco
desta puerta, para ir
siguiendote desde lexos;
y hasta la puerta llegando
de essa casa, esperaremos
qualquier cosa que suceda.

d. Iuan. Retiraos, que el hombre siento.

Cond. Vè animoso á conquistar
esse encantado embeleco,
de aquessa encantada dama.

d. Iuan. A verla sin ojos buelvo.

Zer. Que fuera, señor, que hallaras
vn rostro arrugado, y seco,
con mas voto que vna ojaldre.

d. Iuan. Poco se pierde hasta verlo.

Retirase, y sale Aquero vejete.

Aque. A quien digo? sois Don Juan?

d. Iua. El mismo soy. *Aqu.* Con silencio
importa que me sigais.

d. Iuan. Con èl os irè siguiendo.

Aque. Uenid, porque he de cubriros
los ojos. *d. Iuan.* Què mas cubiertos,
pues sin ver à donde voy
tales locuras emprendo?

Aque. Desto me daràs las gracias.

d. Iuan. Caminad, pues. *Vanse.*

Cond. Esto es hecho;
pues que la noche es obscura,
caminàd, Don Luis, tras ellos,
no los perdamos de vista.

d. Luis. No ayais miedo.

Cond. Ay tal sucesso!

Zer. Plega à Dios que en esta empressa
no nos peguen pan de perro.

Vanse los tres, y sale Iulia.

Iul. Abierta tengo la puerta
esperando al Escudero,
que ha dos horas que â traer
fue á Don Juan; pero ya entiendo
que vienen juntos los dos:
què digo? sois vos Aquero?

Sale Aquero, y Don Iuan.

Aq. Yo soy. *Iu.* D. Juan. *Aq.* Tambien.

Iul. Sois mensajero discreto.

Aque. Que alcahuete no digais
a mucha dicha lo tengo.

Iul. Entrad. *d. Iuan.* Guiad.

Aque. Ya voy
delante como cabestro.

Vanse, y salen el Conde, y Don Luis, y Zerote.

Cond. No entraron aqui, Don Luis?
d.Lui. Aqui entraron. *Con.* Santo Cielo!
no es esta la falsa puerta
de mi casa? no son estos
de mi casa los balcones,
que sobre el quarto del huerto
caen?
d.Luis. Ellos son. *Cond.* Pues como
tan viles atrevimientos
se executan en mi casa?
Zer. Con todo ha dado en el suelo
el buen Don Juan, escurrirme
serà aora lo mas cierto,
aunque dexe á mi muger:
pero si yo la aborrezco,
què mucho serà el dexarla? *Vas.*
Cond. Mas para què me detengo,
dando lugar al agravio?
vamos, Don Luis, vamos presto
por la puerta principal,
antes que se encienda el fuego
de mi honor, y al suelo caigan
los omenajes sobervios
de mi altiva presuncion.
O amigo traydor! ó fiero
basilisco! ò loca hermana,
si tu has sido ten por cierto
que en tu sangre fementida
he de teñir este azero.
Vanse, y sale Doña Ana.
d.Ana. De la locura que hize
ya medrosa me arrepiento,
y entre estas obscuridades
sombras piso, y de vn cabello
tengo colgada la vida
entre el temor, y entre el miedo.
Passos siento; estoy turbada,
ay de mi!
Salen Iulia, y Don Iuan.
Iul. Sigue con tiento;
pisa con tiento, señor,
no te sienta el pensamiento:
à señora, donde estàs?
d.An. Aqui estoy, que es lo q̃ hashecho?
Iul. Aora estàs encogida?
Dale las manos.
muestra la mano, acabemos,
á què aguardas, à que el Sol
salga con verguença á veros.
d.Iuan. Ay bella mano, aunque no
soy tan dichoso que os veo,
ya por el tacto es conozco,
de tu beldad los estremos,
a la boca, y a los ojos,
atrevidamente os llevo,
si bien quisiera en el alma
como a reliquia poneros:
como mi bien no me hablais?
si esta merced os merezco,
caiga yo de vuestra voz
los sonorosos acentos:
què temeis? *d. Ana.* Que por la voz
me conozcais. *d.Iuan.* Esso quiero,
señora mia, para ser
humilde criado vuestro.
Dentro ruido.
Iul Ay de mi! perdidos somos,
en casa notable estruendo.
d. Ana. Triste de mi! muerta soy.
d.Iuan. No temais, si yo os defiendo.
Cond. Adonde estân los villanos?
romped las puertas. *d.Iua.* Rezelo,
señora, que sacan luzes.
Iul. Oy me ponen el pellejo,
a poder de cardenales,
hecho vn romane colegio.
d. Ana. La cara quiero cubrirme
con esta vanda.
Saca vna vanda.
d.Iuan. Prevengo
en tu defensa la espada.
Salen el Conde, y Don Luis con luzes, y espadas desnudas.
Cond. No quede ninguno dellos
con vida, demosle muerte.
d.Iuan. Conde, mi señor, què es esto?
no dixiste, que venias
a defenderme? sospecho
que quien palabras no cumple,
no puede ser Cavallero;

esta sin duda es su dama. *Ap.*
d. Ana. En gran peligro me veo.
Cond. Has dicho bien, yo te dà
la palabra, no lo quiebro.
Pasasse à su lado.
matalde; á tu lado estoy
no temas, pues te defiendo.
d. Lu. Què es esto, Conde? *Co.* D. Luis,
dos obligaciones tengo:
es la vna, de ayudar
à quien di ptometimiento:
de ayudarle; y es la otra,
dar la muerte à quien ha hecho
tan fiero agravio á mi honor.
Y assi á mi mismo sugeto,
digo â vezes que mateis
á quien me agravia, mas luego,
por cumplirle la palabra,
le defiendo al mismo tiempo.
d. Juan. Conde, pues yo te ofendis
què dizes? estàs sin sesos?
Cond. Aora verâs, Don Juan,
mis agravios; quita el velo,
enemiga, de la cara,
mejor està descubierto,
rostro que està contra mi
de tantas deshonras lleno.
Aora verâs, Don Juan,
si con justicia condeno
de aquesta enemiga hermana,
los lascibos pensamientos.
Bien sé, que contra mi honor
no tienes culpa, no quiero
que lo digas, pues tu mismo
ignorando el detrimento
de mi honra, me pediste
para este caso consejo.
Pero, pues, en este caso
solo ay culpa en el sujeto
de aquesta enemiga hermana,
dar dola muerte pretendo
vengarme. *d. Ana.* Ay hermano!
d. Juan. Conde, que me digas te ruego:
Sin saber donde me vine
â tu casa me trajeron,
tu mismo me has disculpado,
mi lealtad ya has descubierto.
Ya yo soy la causa, Conde,
deste atrevimiento, y siendo
noble, como soy, me toca
el defenderla, ò no serlo.
Si ya me diste la vida,
mi inocencia conociendo,
porquè me quieres quitar,
Conde, la fama que tengo,
dando la muerte â tu hermana?
Antes, pues estàs resuelto,
á matarla, para entrar
abre primero en mi pecho
la puerta, con essa espada,
y matame, que con esto,
tu tendrás vengança, Conde,
y yo, que á mi opinion quiero
mas que á mi vida, tendrè
mas fama despues de muerto.
Cond. Entre tantas confusiones,
en mil dudas voy, y vengo;
por vna parte la infamia
desta enemiga contemplo;
y por otra de Don Juan,
tanto valor considero,
que no sé que parte elija.
Mira, Don Juan, yo pretendo,
tu amistad, y mis agravios
remediarlos con acuerdo,
despues á solas, tu, y yo,
con mas espacio hablaremos
sobre lo que mas convenga
â mi honor, y â tu derecho.
Pero entre tanto mi hermana
ha de estár en vn secreto
lugar, donde yo la ponga;
y porque pendiente dexo
de tus nobles confianças,
y mis honrados intentos,
que esso ha de ser hasta tanto,
que algun remedio busquemos
para mi honor convenible,
y à mi lealtad de provecho.
d. Juan. En todo mostras, señor,

tu nobleza, y claro ingenio:
tus pareceres elijo,
y á tu gusto me sugeto:
mira que me dàs palabra,
como noble Cavallero,
de no ofender á tu hermana.
Cond. Si yo la quebrare, el Cielo
me castigue. *d. Iuan.* Pues á Dios.
Cond. El te guarde.
d. Luis. Bien se ha hecho.
Cond. Doña Ana, vente conmigo.
d. Ana. Donde llorando, y muriendo
acabe. *Cond.* Ay honor! quien puso
en la muger tan gran peso?
d. Luis. Admirado estoy, de ver
tales cosas. *d. Iuan.* Amor ciego,
què podias tu causar
sino tales desconsiertos?

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Elvira, y Vrbano.

Elv. Buelve otra vez á decirme,
Vrbano, que no lo creo,
como en su aficion desseo
ver al Conde amante, y firme.
Pero sin duda que fue
relampago que passò
su aficion que se ocultò,
aun quando apenas se vè,
ò fue ayer aquel fingir
en su mudable costumbre,
llamarada de la lumbre,
quando se quiere morir.
Vrb. Esto que te digo passa.
Elv. Infeliz: fue mi estrella!
y supiste quien fue ella?
toda el alma se me abrasa!
diò con esto â mi esperança,
qual mudable, galardon,
porque es y al la possession,
vispera de la mudança.
Què se casa? ay tal maldad!
y què te la dixo assi?
Vrb. Digo, que me dixo â mi
que con mucha brevedad,
avisale que en cuydado
tienes cosas semejantes.
Elv. Es possible? *Vrb.* No te espantés,
que es hombre, y se avrâ mudado;
sé que vna licencia tiene
para hazer vn casamiento
secreto en su casa, siento
que el Conde á engañarte viene.
Elv. Ha traydor! esta es la fe,
y palabra prometida?
mas si me cuesta la vida,
mi afrenta satisfarè:
tal desprecio? tal agravio
â vna principal muger?
Vrb. Señora, lo que has de hazer,
es buscar modo mas sabio
como estorvarlo, y no dès
vozes. *Elv.* Si el mal me provoca
à dar vozes como loca,
pues tanta la ocasion es,
dexame, que el mal que siento
quiere hazer que con rigor
tras el ya perdido honor,
se pierda el entendimiento.
Assi proceden assi,
los Cavalleros, los nobles
engañan con tratos dobles?
pues no piensas que de mi
se ha de burlar, ven conmigo
à su casa, y podràs ver
como sabe vna muger
vengarse de vn enemigo.
Vrb. En tu defensa, mi vida
serâ poco aventurar.
Elv. Pues oy tienes de mirar
esta esperança cumplida,
ò has de ver que mis enojos,
con el llanto que me anego,
el alma despide fuego
por la boca, y por los ojos:
porque mas vale morir
á sus rigorosas manos,
que en males tan inhumanos
tan afrentada viuir.
Vrb. En defensa de tu honor,

á tu lado me tendràs.
Elv. Aora, ingrato, verâs
de vna muger el valor.
Vanse, y sale el Conde, y Don Iuan.
d. Iuan. Que me llamaste, vn criado
me ha dicho. *Cond.* Verdad te dixo,
quiero pues por èl te aflixo,
darte parte de vn cuydado,
para aquesto te he llamado,
Don Juan. *d. Iuan.* Y yo diligente,
à tu recado obediente,
fiado de mi lealtad,
vine à ver tu voluntad.
Cond. Escuchame atentamente.
Confiesso, Don Juan, aqui
la obligacion que te tengo
ser tan grande, pues que vengo
à tener vida por ti.
Disteme la vida aili,
y yo agradecido en ver
tu valiente proceder,
te cobrè tal voluntad,
que mi hazienda, y calidad
tuya, Don Juan, vino á ser.
Lo qual supuesto, que es
nuestra amistad de manera
tan firme, y tan verdadera,
sin genero de interès.
Y pues por tu causa vés
en mi casa vn deshonor,
y eres mi amigo el mayor,
y el amigo està obligado
a ser espejo, y dechado
en quien se mira el honor
de su amigo; dime aqui
â lo que obligado estoy.
Aconsejame lo que oy
tengo de hazer, si por ti
el honor que presumi
en las estrellas tener:
y porque eches de ver
mi amor advierte, que siendo
tu quien me estàs ofendiendo,
lo que digas he de hazer:
has quenta que tu eres yo,
y yo soy tu; dame pues
vn consejo. *d. Iuan.* Tu no vés
quanto en esso se engañò
tu aficion: si me obligò
tu amistad aconsejarte,
como puedo si soy parte
dar consejo? aunque se vea
mi aficion, y que no sea
apassionado engañarte.
Mejor es que tu valor
mire allâ lo que ha de hazer,
qué nadie puede saber
mas bien á què està obligado,
que el que huviere consultado
con su espada á su poder.
Cond. Aunque mas te escuses, digo
Don Juan, que engañado vás,
pues vèn de ordinario mas
los ojos de buen amigo.
Y pues lo eres, conmigo
dudoso no calles, no,
que de suerte me obligò
tu amistad, que me has de dar
consejo para acertar,
ó quexarme de ti, yo.
d. Iuan. Con tantas obligaciones
me aconsejas, que por fuerça
hazes que mi gusto tuerça,
y respondo â tus razones,
y à las quexas que me pones
respondo; dexando á parte,
que sin culpa de agraviarte
he sido yo el instrumento:
y assi no qual reo intento,
sino como amigo hablarte.
Oye, pues; quando á mirarse
vn hombre á vn espejo llega,
y con su aliento le ciega,
y el cristal viene à empañarse:
para que buelva â aclararse
el cristal que escureció,
la mano al vidrio aplicó
para limpiarle al momento,
y si le ofendio su aliento,
su mano lo remediò

Christal

Christal trasparente es
de tu hermana el claro honor,
y su virtud, y valor,
el espejo en que te vès:
dudoso en esto no estès;
pero siendo principal
quien le empaño, si es tu igual,
es Conde, mi parecer,
que haziendola su muger,
quedará limpio el cristal.
Cond. Dexalme tan satisfecho
con palabras tan prudentes,
que olvidando inconvenientes
te doy los brazos, y el pecho.
Oy vn lazo tan estrecho
en ti pondrè, y en mi hermana,
con que â la causa inhumana
de mis penas pondré fin.
d. Iuan. Con tan bello serafin,
serâ merced soberana.
Cond. La licencia tengo ya,
para que luego os caseis,
no será bien que espereis
lo que tanta gloria os dà,
ola. *Sale Zerote.*
Zer. Señor. *Cond.* Avisa
á mi hermana, que la espera
aqui su esposo. *d. Iuan.* Quisiera
besar lo que està pisando.
Cond. Detente; oí, y en llegando
alguno, que espere afuera.
Zer. Yo voy. *d. Iuan.* Si del alegria
no pierdo el sesso, es señal
que no le tengo; quien tal
ventura esperar podia?
Dichosa la suerte mia,
pues he llegado â tener
tan bellissima muger,
sin que por lo sucedido
aya vn atomo perdido,
vn punto venga á perder.
Sale Don Luis.
d. Luis. De vna posta en este punto
en el zaguan, vn Soldado
se ha apeado, y por Don Juan
de Guevara ha preguntado;
hame dicho que es su Alferez,
y de Flandes viene â vn caso
que le vaà Don Juan la honra,
detenerle he procurado,
mirando la ocupacion
de los dos; pero es en vano,
que el Soldado me parece
arrogante, y temerario,
y porfia que ha de ver
á Don Juan. *Con.* Pues què intervalo
puede traer? di que entre
esse Soldado, y veamos,
Don Juan, que es lo que te quiere
tan apriessa. *d. Iuan.* Cielo santo!
què es aquesto? que en el pecho
vn confuso sobresalto,
se me ha puesto, que en las venas
yelos en la sangre ha dado:
este es mi Alferez mayor;
si murió mi padre acaso?
Cond. Parece Don Juan, que tienes
el semblante demudado;
què te ha dado? *d. Iua.* Solo, Conde,
temer que vn sucesso vario
de entre las manos me quite
la cosa que estimo tanto,
que es â la hermosa Doña Ana,
y á tal tiempo aya llegado.
Entra el Alferez.
Alf. Don Juan. *d. Iua.* Alferez amigo,
què ay de nuevo? *Con.* Demudado
trae este el color tambien.
d. Iuan. Què tienes que estás turbado?
Alf. Assi como te partiste
de Napoles, y á mi cargo
dexaste el recebir
las cartas, y los despachos,
que de España para ti
alli llegassen, en tanto
que llegavas tu â Madrid,
para poder embiarlos,
avisandome tu a donde,
despues por el Ordinario.
Y me mandaste tambien

que

Ayuntamiento de Madrid

que tus cartas por si acaso
algun aviso traian,
las abriesse, procurando
regirme siempre por ellas
en la guerra, assi lo hago,
hasta que llegò, señor,
aquesta carta á mis manos,
y leí de sus renglones,
los casos extraordinarios:
remitirtela no quise,
sino partirme volando,
tomala, leela, y advierte
â lo que estàs obligado,
si en esta casa no tienes
algun hechizo, ô encanto.

Dale la carta, y dentro vengan las canas

d. Iuan Què es esto, que el corazon
tantos golpes me està dando?
de mi padre me parece
la firma, sino me engaño,
y la letra; plega al Cielo,
que al contento extraordinario
que tenia, no se siga
algun mal de triste llanto!

Cond. Què ocasion puede aver sido
la que traxo este Soldado
â Don Juan en esta carta?
si es por dicha amor? si quando
Don Juan de Flandes se vino
á sus pretensiones, algo
de amor allà se dexò
que le diesse algun cuydado,
y aora â buscarle vienen?
Que mira hàzia el Cielo, estando
leyendo el papel, y buelve
el roxo color en blanco?
no sé á què lo atribuya.

d. Iuan. Valgame Dios! tal agravio
â mi padre? aquestas canas
quitò el Conde? como callo,
y con nobles sentimientos
aquessos Cielos no rasgo?

Salen Zerote, y Doña Ana.

Zer. Mi señor viene aqui.

d. Ana. A tus pies estoy, hermano,
por la merced que me has hecho.

Cond. Levanta, y dame los brozos.

d. Ana. Quando á ver à Don Juan llego,
descolorido le hallo:
què tienes, señor? *Cond.* No sé:
Don Juan, què tienes? sepamos
què cuydados te fatigan?
si pueden cuydados tantos
quando vienes â ser dueño
de aquel rostro Soberano?

d. Iuan. Estoy por dar á este azero
sepulcro en su pecho ingrato.

Sale Elvira.

Elv Fementido, Cavallero,
ingrato, alevoso, falso,
que quien agravia mugeres
no es Cavallero, es villano,
oy verás. *d. Iua.* Què es esto Cielos!
otra ofensa. *Elv.* Oy de tu engaño,
y de mi ofensa verás
las verdades que declaro.

Cond. Estàs loca? buelve en ti.

Elv Sèpa el mundo, Conde, ingrato,
que à mi padre, vn noble viejo
afrentaste, y temerario
de su casa me sacaste.

Cond. Ciega estàs. *Elv.* Y con halagos,
y con fingidas promessas,
siendo de mi honor tirano,
de Toledo me truxiste.
Mas oy veràs como alcanço
de mi afrenta, y de tu vida,
justa vengança que aguardo.
Don Alonso de Guzman,
Cavallero Toledano,
es mi padre. *d. Iua.* Y porque puedo
dezir que es ello, y jurarlo.

Elv. Y para vengar mi honor,
en Flandes tengo vn hermano.

d. Iuan. Què harè Cielos?

Cond. Tente, escucha,
de quien te quexas? *El.* Ha ingrato!
de ti me quexo, de ti.

Cond Mira mi bien que has llegado
engañada, que Don Juan

de

Ayuntamiento de Madrid

de Guevara, es mi cuñado,
que con mi hermana se casa,
no le vès? *Elv.* Ay Cielo santo!
mi hermana no no es aqueste, el rostro
quiero cubrir con el manto.
Cond. Don Juan, dile à esta señora
la verdad, hermana, quanto
la estimo la di, por Dios,
tu la desengaña. *d. Juan.* Estraños
sucessos! con discrecion
aqui me importa guiallos.
Elv. Perdona señora mia,
si los zelos me obligaron
à turbar de tu alegria
los gustos, y los regalos.
d. An. No estès triste por tu vida.
Cond. Don Juan amigo, ea vamos
donde mi hermana te entregue.
d. Juan. Harèle dos mil pedazos:
Conde, si me dàs licencia
antes que le dè la mano
à tu hermana, ciertas dudas,
que me dán tormentos varios,
tengo de vencer primero,
porque en mi pecho luchando,
ay impossibles que importan
con mi valor consultarlos.
Cond. Nunca Don Juan presumi
tan descortès desacato
de mi valor en tu pecho,
pero si tampoco caso
hazes dèl, yo te dirè
que respetos cortesanos
estás obligado à vsar
con quien quiere honrarte tanto;
y voyme aora corrido. *Vase.*
Zer. Señor Alferez Campuzano.
Alf. Zerote amigo, en Madrid?
Zer. Si, que vine con mi amo,
y me han casado por fuerça.
d. An. Que bien tu semblante ayrado
los disgustos determina
que mis desdichas causaron. *Vase.*
Elv. Pues averme conocido
dissimula, yo me parto
donde mi fortuna obligue,
si no con ruegos, con llanto.
Alf. Admirado estoy de ver
todo lo que aqui ha passado:
Don Juan quedô con la pena
hecho vna estatua de marmol.
Palabra no le he de hablar,
hasta que intente gallardo
cobrar el honor perdido:
èl es lastimoso caso.
d. Juan. Ha mudable fortuna!
quando sobre la Luna,
mi honor creì que estava;
tu le derribas con violencia brava!
para que assi no pueda
dezir que puse el pie sobre tu rueda,
que de imaginaciones,
bella imagen me pones,
y tu ayrada vengança
en conseguirte fundas mi esperança.
Y estoy yo, casos varios!
dudoso entre enemigos, y contrarios,
amistades le debo
al Conde, y no me atrevo
â darle algun disgusto,
pues su amistad es tanta, q̃ no es justo;
pues le estoy obligado,
dezirle de mis penas el cuydado.
Su hermana amor me tiene,
y tan hermosa viene
â ser mi amada esposa,
que serà gran rigor verla llorosa,
y sus hermosos labios (vios;
mezclarse entre requiebros los agra-
pero luego â mi hermana
atrevida, y villana,
el Conde fementido
el honor ha quitado, y me ha ofendido;
y aviendola engañado,
como muger humilde la ha tratado,
pues esta carta luego,
que abrasa el alma el fuego
qualquier de sus renglones,
como no considero las razones,
pues estas canas fueron

Ayuntamiento de Madrid

veneno, que en sus letras me vinieron?
El amistad perdone,
y el amor no me abone,
si mi crueldad alcança;
porq̃ ha de ser con sangre la vengãça:
mas yo muero, si en ello
mato vn amigo, y pierdo vn Angel
Mas ya no dudo; quiero (bello.
dezirle, que le espero
donde en el campo pueda
mostrar mi espada del valor q̃ hereda
los honrados efectos,
despreciado de amor dulces afectos.

Estè recado de escrivir en vna mesa, y vn libro de que arranque vna hoja.

De aqueste libro arranco
vna hoja, y el blanco
papel en que le escriva (criva
este ha de ser, para que en bronze es-
mi valor esculpido,
sin que le borre el tiempo, ni el olvido.
En el prado del Santo *Escrive.*
que abriendo con vn canto
el venerable pecho,
el blanco de sus golpes està hecho,
Conde, voy à esperarte,
vè al momẽto, q̃ me importa hablarte
Alferez, dadle al Conde
este al punto, y adonde
quiera que esté metido,
entrad vos mismo â darle.

Alf. Serás servido.

Vase el Alferez.

D. Juan Que yo voy donde pueda
vengar mi honra, que ofendida queda;
pues de aquesta manera,
mi honor el lauro espera:
aunque si al Conde mato,
honrado vẽdrè â ser, mas serè ingrato.
Confuso en casos varios,
dudoso voy muriẽdo entre cõtrarios.

Vase.

Alf. Colerico se parte,
y ya el furor de Marte
en su pecho contemplo,
siendo de su valor vnico exemplo;
pero ya al Conde veo,
todo suceda al gusto que desseo:
mi Capitan me ha dado
este, y que le diesse con cuydado.

Cond. Mostrad.

Alf. Yo alargo el passo,
donde D. Juan espera, por si acaso
saliere acompañado
el Cõde, y de D. Juan podrème al lado.

Vase el Alferez.

Cond. Qué es esto? desafio,
si tan amigo mio
es Don Juan? no lo creo,
pero què estoy dudando, si lo veo?
al campo aqui me llama,
quando tiene por mi nobleza, y fama.
Para que me detengo,
si mientras voy, y vengo
en pensar estas cosas,
serân para el honor mas injuriosas?
pues el tardar seria
mostrar en mi nobleza cobardia.

Sale Zerete.

Zer. Que me embie á mi Doña Ana
á ver si están en el prado
el Conde, y Don Juan: si riñen;
me lleven quarenta diablos
si tiene el miedo en su imperio
otro mayor tributario.
Que me aya tocado á mi,
siendo vn humilde gulano,
la enfermedad incurable,
la dolencia, y el contagio,
la pestilencia, y achaques
del temor de otros lacayos?
Gente viene, el Conde es este;
pero no viene mi amo:
si le arma alguna traycion?
mas que viene acompañado.

Sale el Alferez.

Alf Aqui â vn hombre?

Zer. Esto es hecho,
como podrè remediarlo?

Alf. Vn hombre està aqui.

Zer.

Zer. Ingenio,
aora de vos me valgo,
porque el vltimo remedio
ha de ser, no haziendo caso,
el fingir vn desatino.
Alf. Quien està aqui?
Zer. Và de engaño,
de disparate, y embuste,
que aqui me escuso, y me valgo.

Pregona.

Quien supiere de vna niña
de edad de diez y seis años,
de tres noches â esta parte,
perdida por mal recado.
Lleva vn faldellin azul,
con ribetes noguerados,
serenero en la cabeza,
sin chapines, y en zapatos.
Quien de la niña supiere,
le daràn su buen hallazgo.
Alf La voz de Zerote es esta;
si viene á buscar su amo?
Sabeis quien habla con vos?
aguardad, estais borracho?
Zer Hombre, que la niña encubres,
buelvela luego â su amo,
ò te la demandaràn,
diziendo que las hurtado.
Alf. Y en el prado la pregonas,
y no en la Villa;
Zer. Oyga, hermano,
pues donde se pierden todas?
mal conoceis este prado:
brabo pregonero soy,
lindamente la ha tragado;
digo que soy muy valiente.
Alf. Yo quiero desafiarlo,
si bien yo pienso que fue
temor todo, y que turbado
trazò tan gran desatino.
Por Dios que he de examinarle,
y he de hazer que en el peligro
se resuelva temerario.
Sacad la espada. *Zer.* La què?
mientras no estoy enojado
con hombre de vuestro porte,
nunca yo la espada saco.
Alf Sois vn cobarde.
Zer. Es verdad. *Alf* Sois vn vil.
Zer Soy vn vellaco.
Alf. Sois vn gallina. *Zer.* Concedo.
Alf. Hombre sin honra, hombre baxo;
Zer. Pues què culpa tengo yo,
sino me pariô mas alto
mi madre?
Alf. Mucho sufris.
Zer. Soy sufrido de ordinario,
tengo yo muy gran paciencia.
Alf. Aun no acabais de enojaros?
Zer. Gasto mucho tiempo en esso,
yo á enojarme no empezado.
Alf. Pues sino reñis conmigo,
aqui tengo de mataros,
defendeos. *Zer.* Bien sé yo,
que lo hiziera mas barato,
si me dexaras huir.
Alf Ya de escuchalle me canso:
Esto ha de ser desta suerte.

Dale de espaldarazos.

Riñe gallina.
Zer. Hombre, ò diablo,
què teva á ti en que yo riña?
ello està ya decretado,
que yo he de morir vestido,
ya ninguna escusa hallo;
dexame sacar la espada.

Sacala.

mejor serà que à porrazos *Ap.*
lo negocie, porque assi
podrè hallar algun reparo.
Alf. Esso si, cuerpo de Dios
reñir, reñir. *Riñen.*
Zer. Ya lo hago,
que el ver al ojo la muerte,
ha hecho grandes milagros.
Alf. Contentame voto á Christo.
Zer. No se retira, hidalgo?
pues mire por el menudo,
que vñas arriba, ô abaxo
le he de pegar de manera,

que

Ayuntamiento de Madrid

que de tripas, y redaño
venga â hazer tal reboltillo,
que no acierte à desatallo.
Alf. Basta loco, desta suerte
por el pecho del contrario
te has de meter, si te aprietan.
Zer. Es el señor Campuzano?
ha sido bellaca burla;
mas ya me iba encarnizando,
y me ha pesado por Dios,
que fue vivo, y dar en vano
tantas estocadas juntas,
tantos rebeses, y tajos.
Alf. Con esto, Zerote, somos
amigos.
Zer. Hasme quitado
vn gran peso de los ombros.
Alf. Como?
Zer. Notable embarazo
es ser cobarde: despues
que perdi el miedo, descanso.
Alf. Què luego ya no ay temor?
Zer. Que es temor? ya estoy rabiando
por representar de verâs
este papel que en ayamos,
y que salgamos, Alferez,
los dos á reñir con quatro.
Alf. Esso si, muestra valor.
Zer. Tu, y yo juntos, como vamos,
para todo el mundo entero.
Alf. Retirate entre estos ramos;
porque el Conde, y tu señor,
pienso que desafiados
han de venir luego aqui,
y si sale acompañado
el Conde saldrèmos luego,
para poder ayudarlo.
Zer. Vengan cien cargas de Condes,
que teniendote à mi lado,
no sabràn por donde huir;
porque estoy encarnizado.
Vanse, y sale Don Alonso con su muleta en la mano.
d. Alonf. Entre estos arboles bellos
deste prado hermoso adorno,
que con mil suertes en torno
ostentan altivos cuellos.
Detenerme quiero vn poco,
primero que en Madrid pueda
entrar, si en esta alameda
no buelvo á bolverme loco:
Quien otro tiempo á cavallo
aqui me viò passear,
aora podrà admirar
desdichas que lloro, y callo.
Aora vn baculo es
el sustento desta vida,
que ya postrada, y rendida
miro del tiempo à los pies.
Mas vn hombre viene aqui;
quien será? mas no es mi hijo?
èl es, y en verle colijo
las desdichas que ay en mi.
Sale Don Iuan.
d. Iuan. Si me he tardado, y acaso
llegò el Conde antes que yo?
aqui està vn hombre, es èl? no.
d. Alo. En viuo fuego me abraso,
villano, vil Cavallero.
d. Iuan. Padre mio. *d. Alo.* Tuyo infame?
quando tu sangre derrame
verás que à serlo no espero.
d. Iuan. Padre.
d. Alonf. La boca no abras,
que tus disculpas condeno;
pues me darân mas veneno
tus fementidas palabras.
Estas eran las brabatas
que en Toledo me dezias,
quando á Flandes te partias,
y con deshonra me matas
en Madrid? Aqueste fue
de tu altiva presuncion
el excelente blason?
este el valor que se vè
en tus hechos? los despojos
son aquestos que ganaste?
para què vil te ausentaste?
para darme mas enojos?
Tu la noble barba cana

de

de tu padre has afrentado;
pues tras no la aver vengado,
vendes al Conde à tu hermana.
Bien mereces los favores
que te haze, justos son,
si â precio de la opinion
los pagan ya los señores.
Tan ofendido enemigo
estoy de ti que he de darte
la muerte aqui, si el matarte
puede ser justo castigo.

d. Iuan. Padre, y señor, con paciencia
tus palabras escuchè,
tus injurias sufrirè,
porque veas mi obediencia.
Quien te ha dicho que en mi ha avido
causa de tu deshonor,
como vil, como traydor,
diez mil veces ha mentido.
Y assi, si á tan vil recado
credito has dado cumplido,
no te digo que has mentido,
sino que no has acertado.
Mal informado veniste;
y porque mi valor veas,
quiero que testigo seas
del valor que en mi ofendiste.
Tras essas tapias te pon,
que viene el Conde, y verás
ver que yo defiendo mas
que tu mismo, tu opinion.

d. Alons. Lo que me aconsejas hago
si no me engañas de nuevo.

d. Iuan. Ya verás, que si te debo
honor, con honor te pago.

Sale el Conde.

Cond. Aver Don Juan que me quiere,
he venido con presteza.

d. Iuan. Bien de tu heroyca nobleza
se dexa entender quien eres;
y antes que lo que te quiero
dezir, pues solos estamos,
sin vernos mas estos ramos,
lee este papel primero:
què querrà dezir en el.

Dale la carta.

Cond. Dize aqui, â Don Juan Ladron
de Guevara: el corazon
siempre á mi sospecha el fiel,
viendo estas canas, ha sido
de su daño precursor;
mas no es bien que aya temor
en hombre tan bien nacido.

Lee el papel.

Hijo, el Conde de Belflor
entrò en mi casa, y llevôse
della â tu hermana, atrevióse
despues de aquesto, al honor
de mis canas, las que vès,
de mi barba arrancó impio;
no te llamarè hijo mio,
si quien mi enemigo vès,
haziendo que se desangre
por tus manos, el cruel,
las canas que arrancó èl
no las lavas en su sangre.

d. Iuan. Supuesto, Conde, que aqui
confiesso de tu valor
las mercedes, y el favor
que he recibido de ti.
Y que por valerte alli
á tu casa me truxiste,
y en ella, señor, me hiziste
tal merced, y recompensa
tanta, que por mi defensa
tu misma sangre vertiste.
Y puesto que para honrarme
mas tu mano generosa,
â tu hermana por esposa,
Conde, pretendiste darme.
Si llegaste à deshonrarme,
quando aquestas nobles canas
con fuerças tan inhumanas
quitaste â mi padre, y es
mi hermana, de quien despues
el sagrado honor profanas.
Pues que tu, quando te viste
en otra ocasion dudando,
en mi lealtad confiando,
vn consejo me pediste.

Pues

Pues siempre conmigo fuiste,
por mi lealtad, por tu amor,
Conde, mi amigo el mayor,
y el amigo està obligado
á ser espejo, y dechado
en que se mire el honor
de su amigo: dime aqui
á lo que obligado estoy,
aconsejame lo que oy
tengo de hazer, si perdi
el honor que pretendi
en las estrellas poner.
Y para que eches de ver
mi amor, advierte que siendo
tu quien me estâs ofendiendo,
lo que digas he de hazer;
haz cuenta que tu eres yo,
y yo soy tu: dame, pues,
vn consejo. *Cond.* Cierto es,
que mi lengua me culpô,
no quiero escusarme, no,
pues fuera contradezir,
llegandome tu á pedir
consejo, nuestra amistad,
y assi diziendo verdad,
lo que siento aqui has de oîr.
d. Iuan. Eres al fin Cavallero,
y como tal has de hazer.
Al paño ha de estàr.
d. Al. En esto he llegado â ver
de mi hijo el verdadero
valor, pero al fin espero.
Quiero esconderme, y callar.
Cond. Don Juan, sin considerar
que soy reo oy, soy Juez,
con razon aquesta vez
te tengo de aconsejar.
De tu padre la opinion,
que en essas canas perdiste,
solo en la espada consiste,
Don Juan, la satisfacion.
Y yo tengo obligacion,
pues ya me hiziste venir
desafiado â reñir
aqui, que vn desafiado
no buelve bien à poblado,
sin matar, ò sin morir.
La amistad, Don Juan, perdone,
porque donde se atraviessa
el honor, la amistad cessa,
y fin á sus lazos pone:
esto es lo que siento.
d. Iuan. Abone
tu valor el mundo entero,
como tan gran Cavallero
respondiste, mal podré
darte muerte, si en tu fé
tanto valor considero:
saca la espada, què es esto?
Al afirmarse retira el Conde su espada la punta al suelo.
porquè las armas retiras,
quando contra ti me miras,
y à darte muerte dispuesto,
no te defiendes?
Cond. Tan presto
se te olvidan tus agravios?
mira que los hombres sabios,
quando afrentados se vèn,
à sus contrario no es bien
dar animo con sus labios.
d. Iuan. Valeroso Conde, piensa,
que mientras que de mi espada
la tuya estè retirada,
no podre intentar tu ofensa.
Cond. Supuesto que mas defensa
en mi Don Juan, no has de ver,
bien debes ya de saber,
que es no quererle vengar
al que llegan à afrentar,
por no ossar, ô no poder.
Escucha, es causa que sea
tenido por hombre infame;
mas no es bien que se lo llame
el que vengarse desea.
Y quando la mano emplea
en la justa execucion,
movida la compassion,
si no la toma pudiendo,
perdonando, aunque venciendo,

Ayuntamiento de Madrid

mas

mas aumento su opinion.
d.Al. Notable valor! vencido
confiesso que me ha dexado,
bien con aquesto he quedado,
y yo venturoso he sido.
Cond. Parece que divertido
estâs, Don Juan; mas espera,
de espacio lo considera,
y en mi casa me hallarâs,
adonde de mi tendrâs
satisfacion verdadera. *Vase.*
Sale Don Alonso.
d.Al. Ay hijo perdon te pido
por lo que de ti pensé.
d.Iuan Ay padre amado, que harè
en tantas dudas metido?
el corazon dividido
tengo de el alma; estoy loco,
mil dificultades toco,
y estoy con tanto penar,
como nave que en el mar
se vá hundiendo poco à poco:
què he de hazer?
d.Al Hijo, no tengas
pena, à tu valor responde,
y en casa del mismo Conde
quiero que conmigo vengas,
que allì tus armas prevengas
serâ razon, por si acaso
el Conde que no es escaso
en honrarte, quiere allì,
no dando â tu hermana vn si,
verà el fuego en que me abraso.
Camina, pues, y busquemos,
para mayor prevencion,
y para mi pretension,
los amigos que traemos.
d.Iuan. Entre dudosos estremos,
â mi pena convenible,
padezco.
d.Al. No avrâ impossible
en nobleza tan hidalga.
d.Iuan. Ruego á Dios que libre salga
de entre dudas tan terribles.
Vanse, y sale el Alferez, y Zerote.
Zer. Aqui gracia, y despues gloria.
Avemos quedado buenos?
què harèmos señor Campuzano?
Alf Què Zerote? irnos con ellos,
que segun lo que hemos visto,
que han de ser amigos pienso:
su padre estava en Madrid.
Zer. Vino por encantamento;
porque vn amigo me dixo,
que anteyer le vió en Toledo:
malogròse la pendencia;
pero por Dios que me huelgo.
Alf. Què cortès ha andado el Conde!
Zer. Pues no sabes què ay de nueve?
Alf Què?
Zer Que quieren ser cuñados.
Alf Haze como Cavallero;
y assi restaura el honor
de su padre.
Zer El noble viejo
và contento de alegria.
Alf. Y yo lo voy por estremo.
Vanse, y sale Doña Ana, Elvira, y Iulia, y el Conde.
d.Ana No te afligas por tu vida;
porque del valor presumo
de mi hermano, que ha de dar
justo galardon al tuyo.
Cond. Demas de que à tu belleza
tan eficaz fuerça puso
el Cielo, que en su mudança
impossibles dificulto:
no estès triste de essa suerte.
Dentro el Alferez.
Alf. No ay que temer, si el profundo
se baxa, venga tu afrenta.
Salen todos, Don Iuan, Alferez, Zerote, y Don Alonso.
Zer. Por Dios que estàn todos juntos.
d.Al. Señor Conde, conocen
en este viejo caduco
algunas cosas? miradme.
Elv. Este es mi padre, y difunto
trae el rostro, que he de hazer!
d.Ana. Cielos! què ocasiones pudo
tener

Ayuntamiento de Madrid

tener el Conde en su casa?
turbaciones dissimulo.
Cond. Ya os conozco; porque en viendo
à Don Juan al mismo punto,
sabiendo quien sois, aguardo
puesta la mano en el puño.
Pone la mano en el paño de la espada.
d. Al. Don Alonso de Guzman
soy, Conde ilustre, de cuyos
nobles ascendientes, tantos
Principes conoce el mundo.
Estas canas, que mi patria,
en defensa de sus muros
ha enoblecido, tu Conde
Cond. Dudoso estoy, y confuso.
d. Al. Has agraviado; mas yo
entre los arboles mudos
de aquel prado, con mi hijo
tales palabras escucho,
que jamàs para dar honra
la fama ilustre compuso.
Y assi te suplico, Conde,
si es Don Juan amigo tuyo,
tu mismo por su honor buelvas,
y dispongate à ser verdugo
de mi vida; pues lo has sido
ya de mi honor para el vulgo,
y à tus pies puesto.
Hincase de rodillas.
Cond. Esso no,
antes yo à los tuyos busco
de mis yerros el perdon;
Hincase de rodillas.
y dando â tu hija muchos
abrazos, de ser su esposo
con mi mano lo asseguro.
Elv. Dexa que á tus pies me ponga,
pues oy de tu esclava fubo
á tanto bien.
Cond. Y Don Juan,
pues yo obligaciones cumplo,
y èl se la tiene à mi hermana,
á què aguarda?
d. Iuan. Yo no dudo
en dezir que tu valor
es gran señor sin segundo.
Zer. Loado sea el Verbum Caro.
d. Al. Por dichoso me asseguro.
Zer. Señor, ya que me casaste,
y viuo tan á disgusto,
sacame de ser lacayo,
de ser despensero gusto.
Cond. Para alegrar nuestras bodas,
todo el bien me vino junto:
de tu remedio me encargo.
Zer. Mil vezes en tus pantuflos
pondrè mis labios.
Cond. Hermana,
ya es Don Juan esposo tuyo.
Elv. Venturosa yo mil vezes.
d. Iuan. Y dando fin, pues procuro
serviros, de mi vengança
este es el dichoso fruto.

F I N.

12000 16131 Biblioteca Nacional de España Madrid

10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 DESPERTA=
O Virgen Santissima no permitas que
llo viva ni muera en pecado mortal ==
Sola Rycarca donde se encierra el amor in
finitos tanto Como Dios ===Jesus y ==
las Animas benditas del purgatorio
Jesus= Maria y Joseph y el niño Ds

Por la A. M. A. Nos y pluma de Alexandro Guermonde un Discipulo del Señor mro Don= Alexandro franco Sarin y de Velasco

10 20 30 40 50 60 70 80 90 100

Jesus Maria y Joseph

Don Juan Manuel cavo

Nuestra Señora del carmen

Por L A M A Noy pluma

de Alexandro Suelmon de un

Discipulo del Señor mro Don

Alexandro franco Sainz de

la Casa